

LA IGLESIA LUTERANA Y EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

Normas para congregaciones y pastores

Un informe de la
Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas de la
Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri
Abril 1977

Prefacio

Como el movimiento carismático continúa creciendo, surgen preguntas con respecto a la validez de las experiencias que están apareciendo en la iglesia de hoy tales como milagros de curación, el hablar en lenguas, exorcismo, y profecía. Los miembros del movimiento carismático están convencidos de que los nueve dones espirituales que se mencionan en 1 Corintios 12 están presentes entre los cristianos del siglo XX tal y como fuera en los tiempos apostólicos y que, de hecho, se están manifestando entre el pueblo de Dios en nuestros días. Otros cristianos están igualmente convencidos de que los dones extraordinarios como el hablar en lenguas, la sanidad divina y la profecía, dados por el Espíritu a su iglesia en los tiempos apostólicos, han desaparecido de la iglesia. Por lo tanto, también dudan de la validez de las experiencias reclamadas por los carismáticos de hoy. Tales diferencias de opinión han causado frecuentemente tensión entre los cristianos.

Los carismáticos sostienen que “el bautismo con el Espíritu Santo” satisface una necesidad en la iglesia cristiana así como en sus propias vidas personales. Su objetivo principal es producir una renovación en la cristiandad. Como muchos otros cristianos, están profundamente preocupados por las condiciones de la iglesia institucional. Ven una falta de compromiso de parte de muchos de los que reclaman membresía en la iglesia. Perciben que muchos cristianos no encuentran en su fe la alegría, paz, y certeza que evidentemente experimentaron los miembros de la iglesia en tiempos apostólicos, que no demuestran el amor unos a otros como deberían hacerlo, que en muchas congregaciones hay una falta de énfasis en el trabajo del Espíritu Santo, y que sus cultos son muy formales e impersonales.

Mientras los carismáticos sostienen que “el bautismo con el Espíritu Santo” es la cura para estos males dentro de la Cristiandad, está claro que algunas de las prácticas y principios teológicos de este movimiento están en conflicto con la doctrina bíblica, causando por ello divisiones dentro de las congregaciones. Quizás el problema doctrinal más serio de este movimiento es la tendencia a afirmar la directa iluminación espiritual aparte de la Palabra, algo que puede tener su origen en una pérdida de confianza en la eficacia divina de la Palabra sola. Para contrarrestar tal alejamiento de la Palabra misma, el luteranismo confesional enfatiza que el concepto del *solo verbo* (por la sola Palabra) es tan básico en la teología bíblica y luterana, como el gran énfasis de la Reforma en la sola gracia, sola fe, y sola Escritura. Cualquier cosa que aparta a las personas de la Palabra en favor de la convicción de la presencia y del poder del Espíritu en sus vidas, es un engaño satánico que destruye el alma.

Pues respecto a la presencia, obra y don del Espíritu Santo no debemos ni podemos juzgar siempre *ex sensu*, es decir, según la manera como se experimentan en el corazón; sino que, como muchas veces actúan en forma encubierta y sin que nos apercibamos de ellos debido a la debilidad de nuestro ánimo, debemos estar seguros por medio de la promesa de que la palabra de Dios predicada y oída es verdaderamente oficio y obra del Espíritu Santo, por la cual él es de cierto eficaz y activo en nuestro corazones. (2 Co. 2:14 ss.) (FC DS II, 56)

El amor cristiano sugiere que la iglesia deba esforzarse por dar consejo y guía a las congregaciones e individuos en esta área. Es en este espíritu que la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas (CTCR) produjo en 1972 el informe “El Movimiento Carismático y la Teología Luterana.” Este documento previó un detallado estudio de secciones relevantes de las

Escrituras. Por la misma razón, y en el mismo espíritu, la CTCR ofrece ahora a las congregaciones un segundo documento en el que brevemente reitera la postura doctrinal del Sínodo respecto al movimiento carismático, y ofrece unas normas pastorales para ministrar las necesidades espirituales de quienes son afectados por tensiones actuales.

En este documento emplearemos la terminología popular utilizada en el sentido comúnmente aceptado. Palabras tales como “movimiento carismático” o “renovación carismática” serán utilizadas para referirse al movimiento religioso que floreció dentro de muchas iglesias de las principales denominaciones en los años sesenta, y que fuera caracterizado por un énfasis en la experiencia llamada “el bautismo del Espíritu Santo.” Dado que sus creencias básicas se parecieron a las del Pentecostalismo, en algunos círculos se le conoció como neo-Pentecostalismo. ¿El movimiento dentro de la Iglesia Luterana? El Sínodo de Missouri fue gradualmente asumiendo el nombre de “carismático”, en lugar de “neo-Pentecostal.”

En este documento se designará como “carismática” a la persona que ha escogido identificarse con el movimiento carismático, comparte las experiencias y socialización que lo caracterizan, lee su literatura, va a sus reuniones, y se compromete con elementos de la teología y estilo de vida que surgen de tal movimiento.¹

Abreviaciones

Todas las citas de las Confesiones Luteranas son tomadas del *Libro de Concordia*, ed. Meléndez, Andrés A. (St. Louis, CPH, 1989).

Las siguientes abreviaciones han sido usadas:

CA – Confesión de Augsburgo
Ap – Apología de la Confesión de Augsburgo
Ep – Epítome de la Fórmula de Concordia
FC – Fórmula de la Concordia
CM – Catecismo Mayor
AE – Artículos de Esmalcalda
SD – Declaración Sólida de a Fórmula de la Concordia

Las citas Bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera 1995.

¹Larry Christenson, “A Theological and Pastoral Perspective on the Charismatic Renewal in the Lutheran Church,” (*Una Perspectiva Teológica y Pastoral sobre la Renovación Carismática en la Iglesia Luterana*) el ensayo no publicado que presentó a la Conferencia de LCUSA sobre el Espíritu Santo en Dubuque, Iowa, 1976, p. 3.

LA IGLESIA LUTERANA Y EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

NORMAS PARA CONGREGACIONES Y PASTORES

I. La Base Teológica

En vista de las condiciones del mundo, los cristianos dan la bienvenida al mayor énfasis que se ha puesto en años recientes en la obra del Espíritu Santo. Anhelan una renovación espiritual en la iglesia, para que haya menos apatía en la continuación en el trabajo del Señor, y un mayor celo y compromiso en la proclamación del Evangelio de Jesucristo a las naciones. Los cristianos en general están de acuerdo que hay gran necesidad de una apreciación más profunda del trabajo del Espíritu en la iglesia actual.

Sin embargo, la CTCR reitera algunas de las preocupaciones que pronunció en su primer documento.

A. Los dones Espirituales no deben ser considerados medios de gracia. La iglesia debe recordar que el Espíritu Santo y sus dones son ofrecidos sólo donde Dios los ha prometido: en la Palabra y los sacramentos. Las Escrituras y las Confesiones Luteranas enfatizan que el Espíritu Santo construye la iglesia solamente a través de los medios de gracia. Sólo a través del testimonio del Evangelio y los sacramentos puede el creyente llegar a la fe, recibir la convicción del amor y perdón de Dios, dar testimonio a otros, vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, y permanecer firme en esa fe. A través de los medios de gracia, el Espíritu Santo otorga a la iglesia *todas* las bendiciones que son nuestras en Cristo así como cada don espiritual que se necesita para llevar a cabo la misión de la iglesia en un mundo pecaminoso. (Cf. Mt. 28:19; Lc. 16:29; Ro. 10:17; 1 Cor. 11:26; CA V; Ap XIII, 13;XXIV, 70; CM II, 52-59, 61-62)²

La iglesia aceptará con gratitud y alegría cualquier don que el Espíritu, en su gracia, puede escoger para otorgarnos para el propósito de edificar el cuerpo de Cristo. Reconocerá que el Señor no abandona a su iglesia, sino que promete la presencia permanente de su Espíritu. La iglesia, por lo tanto, no rechaza la posibilidad de que Dios, en su gracia y sabiduría, dota a algunos cristianos con las mismas habilidades y poderes que dio a su iglesia en siglos pasados. Cuidará de que no se apague el Espíritu por falta de espera y oración por la presencia y el poder de Dios en la construcción de su iglesia. Pero también tomará en serio la advertencia del apóstol

² “The Charismatic Movement and Lutheran Theology,” (“*El Movimiento Carismático y la Teología Luterana.*”) Un informe de la CTCR, 1972, p. 29. En 1969 La Iglesia Luterana- Sínodo de Missouri estaba tan profundamente preocupada por las tensiones y divisiones surgidas en ciertas áreas de la iglesia sobre tales prácticas neo-Pentecostales como hablar en lenguas, sanaciones milagrosas, profecía, y el reclamada posesión de un especial “bautismo en el Espíritu Santo”, que encargó a la CTCR “hacer un estudio comprensivo del movimiento carismático con especial énfasis en sus aspectos exegéticos e implicaciones teológicas.” Después de mucho estudio y consultas, la CTCR publicó su informe en 1972 bajo el título “El Movimiento Carismático y la Teología Luterana” [disponible sólo en inglés]. En este documento se han usado referencias específicas, y los lectores podrán encontrar un estudio de este primer y útil informe. Puesto que este informe no fue proyectado para proveer normas detalladas para repartir a pastores y laicos que simpatizan con el movimiento carismático, un informe suplementario está siendo ofrecido ahora a los miembros del Sínodo.

“probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1; cf. también 1 Co. 12:10). Sobre todo, la iglesia no empleará tales dones como si fueran medios de gracia.³

Al examinar las enseñanzas de varios individuos y grupos del movimiento carismático, encontramos razones para expresar grandes preocupaciones. Nuestra preocupación es, en primer lugar, que las doctrinas de la Sagrada Escritura sean enseñadas en su pureza. Notamos que doctrinas tales como la justificación por gracia a través de la fe, el Bautismo, los medios de gracia, y otros artículos principales de la fe cristiana, están comprometidas. En segundo lugar, estamos preocupados por el bienestar espiritual de quienes están comprometidos en enseñanzas y actividades carismáticas, y de quienes están bajo su cuidado espiritual. Los temas expresados más abajo indican las doctrinas comprometidas en el movimiento carismático. Se refieren a una preocupación común por la Escritura como la norma de fe y práctica cristiana. No intentan cuestionar la buena voluntad y sinceridad de quienes adoptan uno o más de los énfasis carismáticos. El problema no es la personalidad o las nuevas formas de adoración, sino las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Los luteranos se preocupan profundamente, entonces, cuando el “bautismo con el Espíritu Santo” es considerado como una segunda experiencia, más allá del sacramento del Bautismo, y cuando se dice que concede poderes y bendiciones que no son dados a través de la Palabra y los sacramentos. Tal visión niega los beneficios completos del Bautismo. Sólo el Bautismo, la Cena del Señor, y el uso de la Palabra de Dios son medios externos. Es sólo a través de éstos que el Santo Espíritu ha escogido obrar entre nosotros por gracia. La oración, por ejemplo, no es un medio de gracia sino una respuesta apropiada a la gracia de Dios que es ofrecida en el Bautismo. Nuestras Confesiones Luteranas declaran que el Bautismo otorga al creyente “la gracia, el espíritu, y la fuerza para poder dominar al viejo hombre, a fin de que surja y se fortalezca el nuevo.” (CM IV, 76)⁴

Los luteranos también nos preocupamos cuando el hablar en lenguas es descrito como un don espiritual que imparte, a quien lo utiliza, una comprensión más profunda de sus pecados, una conciencia más profunda y constante de la presencia del Espíritu, una fe más fuerte, la habilidad de orar a un nivel más profundo, un interés renovado y un hambre más profundo por el estudio de la Biblia, y una nueva libertad para dar testimonio a otros de lo que Jesús significa para él. Tal punto de vista eleva la experiencia de hablar en lenguas al nivel de un medio de gracia, y le atribuye funciones que sólo pueden ser realizadas por el Evangelio y los sacramentos.

Estamos profundamente preocupados también cuando la experiencia del “bautismo con el Espíritu Santo” es tratada como un medio de gracia por el cual Dios equipa a la iglesia para su misión en este mundo, particularmente cuando el “bautismo con el Espíritu Santo” es considerado (en la práctica, si no en teoría) como un suplemento de los medios de gracia. Más allá de la Palabra y los sacramentos, a través de los cuales el Espíritu da vida, poder, y crecimiento a la iglesia, nada es necesario para equipar a la iglesia para su tarea. Los cristianos, por lo tanto, deben seguir buscando el poder y la renovación para la iglesia en la Palabra y los sacramentos, no en señales especiales y milagros.⁵

B. Dios no prometió que nos revelaría su voluntad directa e inmediatamente (sin los medios de gracia), como por ejemplo a través de visiones y sueños. Dios reveló su voluntad directa e

³ *Ibíd.*, p. 25

⁴ *Ibíd.*, p. 29

⁵ *Ibíd.*

inmediatamente a los profetas, a los apóstoles, y a otros santos hombres de Dios, y a través de ellos ha hecho que nosotros también conozcamos su voluntad. Sin embargo, las Confesiones Luteranas describen de “entusiasmo” la visión de que Dios se revela a sí mismo y nos da sus dones espirituales aparte de la Palabra objetiva y externa y los sacramentos. En los Artículos de Esmalcalda, Lutero advierte:

En resumen: El entusiasmo reside en Adán y sus hijos desde el comienzo hasta el fin del mundo, infundiendo en ellos e inyectando como veneno por el viejo dragón (Ap. 12:9) y constituyen el origen, la fuerza y el poder de todas las herejías y también del papado y del islamismo. Por eso debemos y tenemos que perseverar con insistencia en que Dios sólo quiere relacionarse con nosotros los hombres mediante su palabra externa y por los sacramentos únicamente. Todo lo que se diga jactanciosamente del espíritu sin tal palabra y sacramentos, es del diablo. (AE III, Sobre la confesión, 9-10)

*La enseñanza bíblica de la Palabra externa como el instrumento del Espíritu Santo, enfatizada en nuestra herencia luterana, rechaza el subjetivismo que busca el confort divino y la fuerza a través de “la experiencia personal”, en vez de hacerlo en la palabra objetiva del Evangelio. Que lo anterior, y no lo último, sea la base de la certeza cristiana, conduce a cualquiera al orgullo o desesperación en lugar de la confianza humilde en las promesas del Evangelio.*⁶ (CA V, FC Ep II, 13)

Puesto que la Escritura en ninguna parte promete que Dios nos revela su voluntad como lo hizo a los apóstoles y profetas, directa e inmediatamente o a través de visiones y sueños, se insta a los cristianos a aprender y responder a la voluntad de Dios por medio de un estudio diligente de las Sagradas Escrituras y un uso apropiado de los sacramentos.

C. Las señales y los milagros especiales no son garantía indispensable de que el Espíritu de Dios habita en una persona. Para estar seguros, la Escritura relata numerosas curaciones milagrosas en el Antiguo y el Nuevo Testamento. En los Evangelios es claro que curar enfermedades era una parte importante e integral del ministerio de Jesús. Y cuando el Salvador envió a sus 12 apóstoles a las ciudades de Galilea, les dio instrucciones específicas de que debían “predicar el reino de Dios y sanar a los enfermos” (Lc 9:2). Poco después, cuando comisionó a los otros 70 y los envió delante de él, les dijo también: “y sanad a los enfermos... y decidles: ‘Se ha acercado a vosotros el reino de Dios’” (Lc 10:8-9). De acuerdo al Libro de los Hechos, los milagros de sanación en la iglesia primitiva continuaron al menos por un tiempo después de la ascensión de Dios a los cielos.⁷

Dios puede escoger realizar tales obras poderosas en y a través de su iglesia hoy. Los luteranos afirman lo sobrenatural y la posibilidad de que Dios pueda e intervenga en el curso de las cosas naturales. Sin embargo, la Escritura advierte repetidamente poner énfasis indebido en la ejecución de hechos sobrenaturales en lugar de en la proclamación del Evangelio: “Entonces Jesús le dijo: ‘Si no veis señales y prodigios, no creeréis’” (Jn 4:48). Jesús advierte a la iglesia sobre ser engañada por señales y milagros que aparecerán en los últimos tiempos para descarriar a los cristianos: “Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, p. 31

prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos” (Mt. 24:24). La Escritura advierte al mundo sobre exigir milagros a la iglesia para demostrar su fe: “La generación mala y adúltera demanda una señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.’ Y dejándolos, se fue” (Mt. 16:4). La Biblia sostiene que aun tales signos como expulsar demonios, profetizar, y otras obras poderosas, aunque sean hechas en el nombre de Jesús, no son en sí mismos garantía de ser agradables a Dios: “No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’” (Mt. 7:21-23). Lucas agrega: “Regresaron los setenta con gozo, diciendo: ‘¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!’ Les dijo: ‘Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.’”⁸

D. La fe en Cristo no necesariamente elimina las enfermedades y aflicciones de la vida de un cristiano. Los luteranos creen que las enfermedades, dolor, aflicción, y muerte entraron al mundo como resultado de la caída del hombre en pecado. También creemos que Cristo nos ha redimido de nuestras enfermedades: “Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: ‘Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias’” (Mt. 8:17). Como sea, esto no significa que Dios ha removido la enfermedad de la vida de los hijos de Dios y que, si tienen suficiente fe, pueden ser librados de una dolencia por el poder del Espíritu. Esto no implica que tal enfermedad sea puramente un mal y un signo de una fe débil (Heb. 12; 2 Co. 12:7). Las aflicciones son frecuentemente obra de Dios para nuestro bien. Por eso, mientras los cristianos oran por sanidad en la completa confianza de que sus oraciones son escuchadas y contestadas, y mientras esperan seriamente la recuperación, se someten pacientemente a la voluntad de Dios puesto que ellos saben que todas las cosas obran para el bien de quienes aman Dios. El cristiano no espera controlar ni manipular a Dios, ni siquiera con sus oraciones. Él dudaría tener en sus propias manos el poder de la vida y la muerte. Tanto en alegría como en aflicción, el cristiano sabe que Dios no le abandona. Por eso el hijo de Dios ora confidencial y persistentemente con la provisión: “Señor, si es tu voluntad.”⁹

E. El cristianismo no está basado en “sentimientos” sino en las promesas objetivas del Evangelio. Aun cuando los luteranos aprecian y valoran plenamente la importancia de la experiencia espiritual, las Confesiones Luteranas siempre nos enfocan hacia la promesa objetiva del Evangelio como la base inagotable de esperanza y certeza en esta vida y en la vida venidera. Como el Dr. Francis Pieper ha escrito: “... la fe salvadora es siempre fe en la Palabra de Cristo, fe en la Palabra externa del Evangelio, la cual Cristo encomendó a su iglesia a predicar y a enseñar (Mr. 16:15-16; Ro. 1:1-2). Esta Palabra externa es el objeto de la fe (‘Creed en el Evangelio,’ Mr. 1:15) y el medio por el cual la fe es creada (‘la Fe es por el oír,’ Ro. 10:17). La fe cuyo objeto no es la Palabra de Cristo como la tenemos en la Palabra de sus apóstoles (Jn 17:20)... acorde a las Escrituras es una desilusión, ignorancia, y una fabricación humana (1 Tim. 6:3-4; 1 Cor. 2:1-5: ‘vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres’).” El Dr. Pieper

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, p. 32.

continúa diciendo: “Los teólogos modernos... sustituyen... ‘la persona de Cristo,’ ‘el Cristo viviente,’ ... Pero quien sobrepasa las palabras de Cristo, también pierde al ‘Cristo viviente.’”¹⁰

F. *El “Bautismo con el Espíritu Santo” no es una base para la comunión eclesiástica.* Los luteranos creen que los cristianos deben orar seriamente y trabajar diligentemente para que en las iglesias cristianas haya una armonía agradable a Dios. Las Confesiones demuestran frecuentemente esta actitud (Ap Prefacio, 19, 16; FC Ep XI, 22; CA Prefacio, 10; FC Decl. Sól. XI, 96). Sin embargo, las Confesiones Luteranas no aprueban una visión que encontraría las bases para tener comunión eclesiástica con el “bautismo con el Espíritu Santo.” ¿Qué hace la Iglesia Luterana antes de practicar comunión de altar y púlpito? El Sínodo de Missouri busca acuerdo en la doctrina del Evangelio, en todos sus artículos, y en el uso correcto de los sacramentos. El culto unionista con quienes niegan las doctrinas de las Sagradas Escrituras deshonra el Espíritu Santo, y falla en dar testimonio apropiado al hermano que está errando.¹¹

G. *El don del Espíritu Santo no necesariamente incluye dones espirituales extraordinarios.* Si bien los luteranos se alegran en la promesa llena de gracia de que el don del Espíritu Santo será dado a todas las generaciones de creyentes (He. 2:39), ni las Escrituras ni las Confesiones Luteranas sostienen el punto de vista de que estos dones del Espíritu necesariamente incluyan tales dones espirituales extraordinarios como el hablar en lenguas, los milagros, las curaciones milagrosas, y la profecía (1 Co. 12). De acuerdo al modelo que se revela en la Biblia, Dios no necesariamente da a su iglesia en todas las épocas los mismos dones especiales. Él otorga sus bendiciones de acuerdo a su gusto (1 Co. 12:11)

¹⁰ Francis Pieper, *Christian Dogmatics*, (Dogmática Cristiana), I, trans. W.F. Albrecht and others (St. Louis: Concordia Publishing House, 1951), p. 84.

¹¹ “The Charismatic Movement and Lutheran Theology,” (“El Movimiento Carismático y la Teología Luterana”), p. 30.

Resumen y conclusión

Cuando a alguien que está en problemas debido a sus pecados se le dice que puede encontrar certeza y descanso para su conciencia turbada en alguna experiencia interna como “el bautismo con el Espíritu,” se le aleja de Cristo a su propio estado espiritual interno. Tal enseñanza dirige al pecador turbado hacia su propia experiencia como la base para la certeza y el gozo de su salvación, y lo pone una vez más bajo la esclavitud de la Ley. Esto conduce a una confianza en la auto-justificación basada en la propia experiencia interna, o a la desesperación espiritual de la persona que no ha tenido tal experiencia. Confianza en la experiencia humana es seguridad carnal, no el testimonio interior del Espíritu Santo que siempre nos dirige a Jesucristo y a la promesa de Dios en la predicación (enseñanza) del Evangelio, el Santo Bautismo, la absolución, y la Santa Comunión.

El Evangelio es la promesa en gracia del perdón de los pecados por causa de Jesucristo. La enseñanza de que una experiencia interna tal como el “bautismo con el Espíritu” es una parte de la promesa del Evangelio, y que sin esta promesa de tal experiencia no tendríamos el “Evangelio completo”, agrega la obra humana al Evangelio y sitúa bajo la maldición apostólica: “Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gál. 1:8).

Es importante que los cristianos sean advertidos sobre la doctrina o enseñanza que es presentada como Palabra y voluntad de Dios, cuando de hecho las Sagradas Escrituras no enseñan claramente tal doctrina. Las Santas Escrituras prohíben la enseñanza de opiniones personales pías y la interpretación privada de la Escritura como la Palabra y voluntad de Dios: “Dice Jehová: Yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: ‘¡Él lo ha dicho!’” (Jer. 23:31; cf. también 2 Pedro 1:20).

A fin de proveer una guía para determinar si una doctrina y enseñanza a este respecto está o en concordancia con las Sagradas Escrituras, ofrecemos el siguiente resumen de la doctrina Bíblica.

Las Santas Escrituras enseñan:

1. Que somos justificados sólo por la obra expiatoria de Jesucristo.
2. Que el perdón de nuestro pecado por causa de Cristo, prometido y ofrecido en el Evangelio, es nuestra justicia ante Dios.
3. Que es por sólo por fe que aceptamos la oferta prometida del perdón de Dios y somos justificados.
4. Que la fe por la cual aceptamos el perdón de Dios por causa de Cristo es la obra del Espíritu de Dios a través de los medios de gracia externos, es decir, la predicación (enseñanza) del Evangelio, el Santo Bautismo, la Santa Absolución, y la Cena del Señor. A través de estos medios externos, el Espíritu Santo obra la fe en el corazón como y cuando le plazca a Dios. A través de estos medios de gracia externos el Espíritu Santo, junto con todo lo que es necesario para la vida y la salvación, es dado a quienes creen.

5. Esa fe, que es la obra del Espíritu de Dios, es la convicción segura de que gracias a Cristo somos perdonados y aceptados por Dios como justos. A través de esta fe segura en la promesa de Dios, la voz acusadora de la conciencia es calmada y el corazón preocupado encuentra reposo.

Es contrario a las Santas Escrituras, y por lo tanto peligroso para la salvación del hombre, enseñar:

1. Que Dios desea que cada cristiano, después del bautismo, tenga una “segunda experiencia”, tal como el “bautismo con el Espíritu.”
2. Que los así llamados “dones del Espíritu” son señales externas por las cuales podemos asegurarnos a nosotros mismos que tenemos fe, que vivimos en la gracia de Dios, o tenemos el Espíritu de Dios.
3. Que Dios promete a cada cristiano tales dones como el hablar en lenguas, sanidad, discernimiento de espíritus y profecía, y que Dios ha dado tal promesa como parte del “Evangelio total” o “completo”.
4. Que la “experiencia de conversión”, el “bautismo con el Espíritu,” u otras experiencias religiosas interiores sean necesarias o deban instarse en los cristianos para que puedan estar seguros de tener fe y salvación, o al Espíritu de Dios dentro de ellos.
5. Que un cristiano que no haya tenido tal experiencia tiene una fe incompleta, es inconverso y todavía está viviendo bajo el dominio del pecado, o ha aceptado a Cristo sólo como su Salvador pero no como su Señor.
6. Que la santificación de un cristiano está incompleta si no posee el don de hablar en lenguas.
7. Que Dios promete sanidad y salud a cada cristiano en esta vida y que, si la tal sanidad no ocurre, es debido a la falta de fe.
8. Que Dios da dirección y guía a la iglesia hoy a través de visiones y sueños o de profecía directa.

II. Normas para Congregaciones y Pastores

A. Algunas sugerencias para pastores que están involucrados en el movimiento carismático en la Iglesia Luterana.

1. Estudie las necesidades espirituales de su congregación. Enfaticé que es el Espíritu Santo quien nos trae a la fe y también nos da el gozo, la seguridad, la paz y el amor por el prójimo, todo lo cual son marcas de un creyente. Además, el Espíritu Santo fortalece a menudo a los hijos de Dios guiándoles a través de una gran lucha y angustia, tal como hizo con Jacob, Job, y Pablo. El Espíritu nos otorga estas bendiciones sólo a través de los medios de gracia. Ni el hablar en lenguas, ni los milagros de sanación, ni ninguno de los demás dones carismáticos referidos en 1

Corintios 12 son dados con el propósito de hacer más real a Dios para el hombre, de asegurarle el amor de Dios, de darle poder para dar testimonio, o de producir una renovación en la iglesia. Estas son todas *señales* de que Cristo ha enviado su Espíritu.

2. Ponga más énfasis en los beneficios del Bautismo. Los pastores deben recordar constantemente a sus congregaciones que el Bautismo, al igual que el Evangelio, es un medio de gracia que, como un pacto entre Dios y sus hijos, no sólo trae grandes bendiciones en nuestra niñez sino a lo largo de nuestra vida.

El sacramento del Bautismo no sólo nos concede el perdón de los pecados a lo largo de nuestra vida, sino que también nos asegura la presencia de Dios y su amor. Produce en nosotros el fruto del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál 5:22-23). En Romanos 12:6-8, Pablo llama a éstos los dones del Espíritu. El Bautismo da a los cristianos el deseo y la fuerza para vivir como hijos de Dios.

En resumen, el Bautismo concede el Espíritu Santo con sus dones. Por consiguiente nosotros, como luteranos, creemos que no tenemos ninguna necesidad de orar por un especial “bautismo con el Espíritu.”

3. Enfatique la Cena del Señor y sus bendiciones. Los pastores deben enfatizar repetidamente en sus congregaciones que la Santa Comunión, como el Evangelio, concede al cristiano la bendición espiritual que no solamente los carismáticos están buscando, sino todos los cristianos: la garantía de la presencia de Dios, la seguridad de su gracia y amor, el poder de vivir como hijos de Dios, amor y aprecio por su Palabra, y poder para testificar de Cristo.

4. Para traer estos importantes hechos a la atención de las personas comprometidas a su cuidado, los pastores deben estudiar con sus congregaciones el trabajo del Espíritu Santo como está descrito en libros de la Biblia tales como el Evangelio de Juan, la Epístola a los Romanos, la Epístola a los Gálatas, y la Epístola a los Efesios. La literatura pentecostal opera con presuposiciones pentecostales que apelan a lo espectacular. Dan a menudo la impresión de que el crecimiento en la iglesia es producido por las señales del Espíritu, como sanación divina y el hablar en lenguas.

5. Anime a los miembros de la congregación a que ejerzan más plenamente su derecho y responsabilidad de participar en el trabajo espiritual de la iglesia. Dé énfasis a la evangelización. En conexión con esto, puede ser útil recalcar que las oportunidades agradables a Dios para el servicio no sólo incluyen actividades como la exhortación mutua y la instrucción, sino también el servicio al prójimo por medio de las visitas a los enfermo y ancianos, y ayudando en hogares donde puede haber sufrimientos. Todas éstas están incluidas en la lista de dones carismáticos encontrados en Romanos 12:6-8. Anime a los laicos a tomar un papel más significativo en el programa de la iglesia. Ellos están pidiendo más oportunidades de servir a su Salvador con los dones que Dios les ha dado.

6. Revise el orden de los cultos. Dentro de la rica tradición litúrgica del luteranismo hay maneras de asegurar la cordialidad y la fraternidad en el culto.

Sin embargo, no deben imponerse cambios en una iglesia. Los cambios muy rápidos a menudo ofenden. Por otra parte, pueden proporcionarse otras oportunidades para la confraternidad.

7. Al ofrecer guía, hágalo de una manera positiva, evangélica. La exhortación y disciplina cristianas serán administradas de tal manera que no dé la impresión de que la iglesia está persiguiendo a los carismáticos. Las estadísticas indican que semejante actitud frecuentemente tiende a conducir a los carismáticos a las iglesias pentecostales.

B. Algunas sugerencias para auxiliar a pastores que son carismáticos.

Los pastores son figuras clave para guiar a una congregación hacia el movimiento carismático o enseñar la doctrina del Espíritu Santo tal como se cree en nuestra iglesia en base a las Escrituras y las Confesiones Luteranas. Entonces, ¿cómo atenderemos evangélicamente a los pastores involucrados en el movimiento carismático?

1. No cometa el error de poner a todos los carismáticos en la misma categoría. Entre ellos hay muchas diferencias.

2. Al conversar con los carismáticos, discuta los problemas básicos. (Vea la Sección I de este documento.)

3. No trate a los carismáticos como si fueran emocionalmente inestables o fanáticos religiosos. Si uno lee los testimonios de muchos de ellos, se torna claro que algunos se interesan en el movimiento debido a que están preocupados sobre cosas como la indiferencia en la iglesia, la falta de convicción con respecto a la propia salvación, la incapacidad de darse cuenta de la proximidad de Dios en tiempos de crisis, un sentido de fracaso personal, enfermedad y drogas. Frecuentemente, están profundamente afectados por problemas en sus vidas personales, problemas con el Sínodo, y problemas en su familia.

4. Por consiguiente, en el trato con un carismático, sea pastor o laico, intente descubrir sus necesidades.

5. Aplique Ley y Evangelio apropiadamente. Si alguien necesita seguridad acerca de su aceptación por parte de Dios, o de su valor ante los ojos de su Salvador, hay que recordarle que el ver los dones extraordinarios, como el hablar en lenguas y sanidad, como señales de convicción, tiende a corroer la única fe salvadora que hay, a saber, que todas las personas ya han sido totalmente aceptadas en la gracia de Dios por la crucifixión y resurrección de Jesucristo.

6. Aconseje firmemente que el pastor carismático lea comentarios luteranos cuando estudie las Escrituras, y que examine las Confesiones Luteranas. Una dieta constante de literatura pentecostal y neo-pentecostal frecuentemente convierte a los luteranos en pentecostales.

7. A los pastores luteranos que están envueltos en el movimiento carismático se les debe dar un tiempo para luchar con sus conciencias y pensar en el tema en oración y a través del estudio de la Santa Escritura. Debe animárseles a que traigan sus preocupaciones a sus hermanos en las conferencias pastorales. Tales discusiones pueden ser mutuamente beneficiosas.

8. Los pastores que propagan la doctrina neo-pentecostal en las congregaciones luteranas dividen la iglesia, ofendiendo al rebaño. Por consiguiente, deben tomar seriamente en consideración la posibilidad de quedar bajo disciplina eclesiástica.

9. A los pastores se les debe mostrar el peligro de practicar la comunión con otros carismáticos que no comparten sus puntos de vista, sobre todo con respecto al Evangelio y los sacramentos.

C. Sugerencias a pastores que son simpatizantes del movimiento carismático.

1. Discuta con hermanos luteranos sus puntos de vista acerca del movimiento carismático.

2. Tome en serio las preocupaciones expresadas por sus hermanos. Mantenga una mente abierta. Por algo es que los principales teólogos en los tres principales cuerpos luteranos han expresado una profunda preocupación sobre la dirección no luterana en que va el movimiento carismático.

3. Considere seria y cuidadosamente cómo la doctrina pentecostal del “bautismo en el Espíritu” reduce la importancia del sacramento del Santo Bautismo dentro del movimiento carismático. Observe con cuidado el significado que tienen en las iglesias pentecostales el Bautismo y la Cena del Señor.

4. Recuerde que las Confesiones Luteranas advierten contra todas las formas de subjetivismo que implican que el Espíritu Santo trata directamente con una persona, aparte de la Palabra y los sacramentos.

5. Lea en oración y con mente abierta lo que dicen los comentarios luteranos con respecto a pasajes tales como Marcos 16:17-20; Hechos 2:1-14, 37-39; Hechos 8:14-17; Hechos 10:44-48; Hechos 11:1-18; Hechos 19:1-6; 1 Corintios 12-14. La literatura pentecostal toca estos pasajes con presuposiciones pentecostales. También lea cuidadosamente las Confesiones Luteranas, y note cómo enfatizan la centralidad del Evangelio.

6. Considere seriamente el hecho de que las señales espectaculares, como el hablar en lenguas, las curaciones divinas y las profecías (en el sentido neo-pentecostal), realmente pueden tender a alejar la atención del Evangelio de perdón, y centrarlo en cambio en curaciones físicas, en idiomas ininteligibles, o en predecir eventos futuros en la vida de alguien.

7. Considere seriamente el error de poner mucho énfasis en las señales y milagros. Jesús advirtió contra el pedir por señales y confiar en ellas para la propia fe (Cf. Mt. 7:21-23; 24:24; Mr. 13:22; Lc. 10:17-20; Jn 4:48).

8. Considere la gravedad de perturbar a una congregación con doctrina contraria a lo que la iglesia confiesa en base a las Escrituras y las Confesiones Luteranas, o por apelar indebidamente a la experiencia personal y la opinión piadosa.

9. Intente comprender la influencia formativa que los pentecostales y otros líderes no luteranos (ej., Dennis Bennett, Edward O'Connor, David DuPlessis) están teniendo sobre los luteranos en el movimiento carismático.

9. Evite una actitud de superioridad espiritual que haga sentir como cristianos inferiores a los miembros de su congregación que no son carismáticos.

10. Mantenga el énfasis luterano en la centralidad de la doctrina de la justificación por gracia a través de la fe. Esto no solamente implica la predicación de que Jesús murió por los pecados del mundo, sino también incluye el énfasis de que el Espíritu Santo construye la iglesia a través de los medios de gracia, en lugar de a través de señales y milagros.

Unas palabras de conclusión

La Iglesia Luterana tiene una rica herencia de teología del Espíritu en sus escritos confesionales, en sus estudios exegéticos, y en sus himnos y oraciones. Puesto que la iglesia busca cumplir su misión en el mundo, agradecemos a Dios el renovado interés que muchos cristianos de todas las generaciones tienen acerca de la obra del Espíritu Santo. Que el Espíritu pueda conducirnos a toda verdad como lo ha prometido.

Que podamos continuar implorando a nuestro bondadoso Señor por una siempre creciente medida de su Espíritu Santo. Que podamos confiadamente creer que él soplará nueva vida en su iglesia en todas partes, llamando a los pecadores al arrepentimiento, creando en ellos a través de la Palabra un conocimiento salvador del Señor Jesucristo, obrando en ellos el deseo y la fortaleza de servir a su Salvador, y manteniéndolos en esta fe a nosotros y a todos los cristianos de todas partes, mientras esperamos la venida de nuestro Señor Jesucristo. A través de él tenemos vida espiritual y fuerza, seguridad y esperanza, como el Salvador ha prometido: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16).